



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13368

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 7 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La Velada Marítima

INSISTIENDO

No, no podemos resignarnos pacientemente á que deje de celebrarse este año la Velada Marítima con todos los esplendores y magnificencias que tan deslumbrante festejo requiere, y como creemos que si no se realiza se deberá tan sólo á la apatía característica de los habitantes de esta ciudad, y al desconocimiento que tiene el comercio de sus propias conveniencias, volvemos á insistir hoy, y tenazmente así lo haremos cuantas veces sea necesario, á fin de despertar voluntades y convencer á los más rebacios para que presten un energético y decidido apoyo al pensamiento de celebrar la gallarda y espléndida fiesta que tanto nos enaltece, por constituir una magna manifestación de arte, de luz y de belleza. Y no nos olvidemos que una de las maneras de juzgar de la cultura de un pueblo es averiguando cómo se divierte.

El Alcalde de esta ciudad, nuestro amigo D. Rafael Cañete, nos prometió á raíz de la publicación de nuestro primer artículo sobre el tema que nos ocupa, convocar á una Junta de distinguidas personalidades y representantes de todas las fuerzas vivas de Cartagena.—Sociedades, Prensa, Ejército, Marina, Corporaciones, Industria, Comercio, etc.—y encomendarle la organización del programa de los festejos de feria, no sin antes advertirles que el Ayuntamiento sólo podía, á causa de la precaria situación por que atraviesa, contribuir á ellos con muy módica cantidad.

La misión de la Junta que se creara, no se reduciría, por lo tanto, como otras veces, á acordar los festejos con arreglo á un determinado presupuesto; sino que su principal objeto había de ser arbitrar los recursos que fuesen necesarios para su celebración, bien fomentando una suscripción pública, ó por otros medios que se considera-

sen más prácticos y de mejores resultados

Pero, el señor Alcalde no ha cumplimentado su promesa, por olvido seguramente, y, recordársela, es lo que con estas líneas nos proponemos.

La Junta popular de festejos, si ha de responder como es debido á la misión que se le confie, tiene que ser convocada á la mayor brevedad, para que la premura del tiempo no coarte sus iniciativas, y no se vea precisada á tomar acuerdos triviales ó disparatados por falta de los debidos estudios de un plan razonadamente trazado y seguido.

También insistimos é insistiremos con toda la tenacidad y energía que nos presta nuestro entusiasmo por la Velada Marítima, el único festejo verdaderamente notable, típico de Cartagena, sobre el punto de que por celebrarla con la brillantez y esplendor que es debido, se supriman, en caso de necesidad, todos los demás festejos: fuegos artificiales, cacañas, etc., etc.

Con la hermosura de nuestras paisanas, con los alicientes que ofrece el cartel de las corridas de toros que prepara Pepe Aracil, y con los esplendores de la inimitable Velada Marítima, hay bastante para lograr que vengan á visitarnos por la época de feria medio mundo, y que el otro medio se muera de envidia y de tristeza por no haber venido.

Y como del interés de Cartagena se trata, suplicamos á nuestros queridos colegas de la localidad unan á nuestros débiles esfuerzos: los suyos poderosos, y así la celebración de la Velada Marítima será un hecho.

Palabras de fuego

Haces falta, Jesús; torna á la vida y mira su gangrena lacerante; tú, como un inmortal desinfectante, lleva esta inmundicia pedregada.

Aplica por los bordes de la herida botazonos de fuego restallante,

y embalsame la luz de tu semblante esta de llagas carne carcomida.

Ve tu doctrina, de lo noble ejemplo, ser profanada cual tu antiguo templo y hacer tus puras máximas pedazos.

Jesús, tú que ideabas cuanto quisiera, lanza otra vez tus villos mercederos del interior del templo, á latigazos!

II

Al verme en mi dolor, cual si llorara dije «¡cristianos, acudid, que muero!», mas ya no hay fe, y al grito lastimero no vino á mí ni un rayo de luz clara.

Grité puesto de hinojos ante el ara, «¡hombres de honor, vuestra piedad esperad!», mas de tanto fingido caballero ni uno volvió la indiferente cara.

«¡Filantropos, clamé, predicadores, moralistas, filósofos, doctores, consolad mi amarguísima tristeza!»

Nadie escuchó mi acento suplicante; grité «¡cañallas!» y en el mismo instante volvió á mí todo el mundo la cabeza.

Salvador Rueda.

EL ANARQUISTA MORRALS

EXAMEN ANATÓMICO

Nuestro distinguido amigo el diputado por esta circunscripción y catedrático de Medicina legal de la Universidad Central, D. Tomás Maestre, ha publicado sobre el anarquista Morrals, un notable trabajo anatómico, del que reproducimos los siguientes párrafos:

«No presenta el cadáver en el hábito exterior más señal de violencia que una herida circular penetrante en la parte media y alta del pecho; producida por proyectil de arma de fuego, no viéndose en los dedos las supuestas cortaduras que se le atribuían, ni más señales que algunas ligeras y antiguas quemaduras en los pulpejos, producidas por ácidos corrosivos.

En la oreja derecha es donde se nota un signo evidente de degeneración, pues ésta se halla desdibujada en su

concha y lóbulo y con todo el aspecto pitecoide de la oreja simia.

En cambio, la izquierda es una oreja normal.

Abierta la cavidad del cráneo y desnudo el cerebro de sus membranas envolventes, se ve que el órgano central del sistema nervioso está admirablemente conformado, sin anomalías ni estigmas de ninguna clase. Es un cerebro grande, de exuberante desarrollo: las circunvoluciones son perfectas, salientes, bien delineadas y con los surcos que las limitan limpios y profundos.

Los lóbulos frontales, ricos y pródigamente dotados, acusan que Mateo Morrals poseía un poder psíquico poco común.

Las zonas rolándicas, ó sean las zonas motoras del cerebro, se muestran bastante desenvueltas, como signos de una impulsibilidad energética y pronta.

El lóbulo occipital está construido al unísono de toda la máquina nerviosa.

La substancia gris del cerebro guarda la proporción debida á la masa total del encéfalo.

Ni en los ganglios de la base del cerebro, ni en el cerebro, ni en el bulbo, ni en la médula, ni en ninguna parte del árbol nervioso se nota nada extraño que acuse anomalía ni dolencia.

La anatomía microscópica de estos órganos es normal y fisiológica.

Mateo Morrals no era un loco, ni aun siquiera un anómalo; los signos somáticos de su cuerpo no autorizarían de ninguna manera semejante aventurada opinión; era uno de esos seres de perturbación moral, un obseso de la idea destrucción, uno de esos hombres repulsivos á los que se les califica en el mundo con el calificativo de malvados.

Hay una diferencia psicológica inmensa entre la figura de Pallás y la catadura miserable de este asesino. Pallás es un desventurado, es un loco, es un ciego; pero que al cabo y al fin tiene el valor de su gloria sinestra.

Morrals es un homicida vulgar y sin entrañas, cuya sombra sinestra recordará siempre el pueblo con horror.

Ecos Navales

Grandes maniobras navales inglesas para mil novecientos seis.

El Almirantazgo ha publicado el plan para las próximas grandes maniobras navales de este año.

Se dividirán en dos distintos períodos separados por una semana, cuyo intervalo se dedicará por los Almirantes á ejercicios tácticos en sus respectivos mandos.

Los buques de guerra que tomarán parte serán los pertenecientes á las Escuadras del Canal, Mediterráneo y Atlántico con sus cruceros y torpederos; la primera, segunda, tercera y cuarta Escuadras de cruceros y los buques de las divisiones de reserva en los puertos de Inglaterra.

Los únicos buques que no tomarán parte en el primer período de las maniobras serán los que se hallan haciendo grandes reparaciones.

El primer período de maniobras ha de servir para probar las medidas para la movilización de la flota.

La cooperación de la Marina mercante se verificará en el segundo período.

La idea general en el segundo período está basada en el supuesto de que la guerra ha estallado entre una fuerte Potencia Naval (color rojo), y otra más débil pero que dispone también de formidable poder naval (color azul).

Aunque en tales circunstancias, el objetivo primario del almirante en jefe rojo sería buscar y destruir la flota azul donde quiera que la encuentre, no es de esperar que el almirante azul se arriesgue en una acción general con la flota roja, á menos que no pueda entrar á un tiempo en la acción con toda la suya y en condiciones que le sean favorables.

Entre las resoluciones que este último debe tomar para producir una dispersión en la flota roja, con objeto de colocarse en esas condiciones, la que tiene más probabilidades de éxito es atacar el comercio marítimo de la Potencia roja.

Al adoptar esa resolución, ha de contar no sólo con las pérdidas que en ese momento ha de causar al enemigo, sino también con que en la na-

El pueblo le llenó de improperios, el mayordomo le amonestó con el sorteo, la señora le echó una reprimenda y su mujer se puso á llorar: un completo escándalo.

Era él un buen muchacho, sin energía y muy aficionado á la bebida. Sucedíale entrar borracho en su casa, y empujar su mujer á rogarle, y hasta pegarle, y echarse él á llorar.

¡Qué desgraciado soy! ¿Qué le voy á hacer? ¡Así se me saltan los ojos! ¡No lo volveré á hacer!

Luego, al mes de aquella escena, salía para ir á la taberna, se emborrachaba, y en dos días no volvía á su casa.

—Pero debe coger dinero en alguna parte para beber —decían en el pueblo.

En último lance había sido el robo de un reloj de pared que estaba en el despacho del mayordomo. Era un reloj viejo, parado hacía mucho tiempo. Un día que Polkey entró solo en la habitación, le gustó el reloj, se lo llevó y le vendió en la ciudad.

Como si se hubiera hecho adrede, resultó que el tendero á quien se lo vendió era pariente de una sierva; vino á la fiesta del pueblo y habió del reloj. Hicose una pesqui-sa, como si la cosa hubiera tenido importancia. Gracias

allá, una contrahata, una cuerda, una clavija ó otro objeto más precioso, para todo hallaba Polkey sitio en su casa. No faltaba quien quisiera todas aquellas menudencias á cambio de vino ó de dinero, como entre amigos.

Esta clase de ganancia es la más cómoda, como dice el pueblo. Para ello ni hay que aprender nada, ni tomarse el menor trabajo; y el que una vez prueba el oficio, ya no quiere hacer otra cosa. Sólo tiene un inconveniente, que cuando lo va uno adquiriendo todo tan barato y tan sin fatiga, y se va pasando una vida tan agradable, el mejor día, los bribones se las hacen pagar á uno todas juntas, y ya la vida no tiene el menor encanto.

Esto es lo que le sucedió á Polkey.

Se había casado, y Dios le había hecho feos. Su mujer, la hija del guarda del ganado, resultó ser una mujer robusta, inteligente, hacendosa y le daba hijos á cual más guapos y mejores Polkey no renunciaba, sin embargo, á su «oficio».

Todo marchaba perfectamente, cuando le sucedió un fracaso: fué cogido «la fraganti». Y fué por una farsa, por nada; sencillamente por haber robado unas riendas de cuero, unas riendas de mujik! Le cogieron, le azotaron y le denunciaron á la señora; y luego quedó sujeto á vigilancia. Por segunda y tercera vez fué sorprendido, y



Polkey, hombre humilde y cándido, y que además pertenecía á otro pueblo, no había encontrado apoyo ni en el tabernero, ni en el posadero, ni en el mayordomo, ni en la criada. El rincón que habitaba era de los más estrechos, por más que en él viviesen siete personas: él, su mujer y cinco hijos.

El difunto señor había arreglado los rincones del modo siguiente:

En una isla de piedra, de unos diez metros, se encontraba una estufa (una) al rededor corría un «colidoro», como los siervos, sobre el cual daban los «rincones», separados unos de otros por tabiques. De manera que no había gran